

LA ENFERMERA C CUIDA DE LA H MUDA

Cuando los reyes le dijeron a la H que podría acompañarlos algunas veces y además que casi siempre sería la primera, ella se sintió importante. Y también se sintió feliz por comenzar palabras tan bonitas como: hielo, helado, huevo, hijo, hermoso, hierba, hoja, hermana...

No estaba contenta del todo y a veces pensaba: "Si pudiera hablar, ¡qué feliz sería!".

Los reyes intentaron convencerla de lo importante que era, explicándole que si alguien escribía las palabras donde ella debía ir sin ponerla, todo el mundo le llamaría despistado. Pero la H no se quedaba muy convencida.

Un día, sin que nadie lo esperase, se solucionó el problema por casualidad. Había estado en la calle pasando mucho calor, y por la tarde, cuando ya el Sol se estaba marchando a descansar y la Luna había empezado su trabajo, la H bebió un vaso de naranjada muy fría para quitarse la sed, con tan mala suerte que cogió un buen catarro. Toda la noche estuvo tosiendo, y al día siguiente hubo que llamar a la enfermera C, porque tenía mucha fiebre.

La enfermera pasó todo el día cuidándola sin poder ir de paseo con los príncipes. Le controlaba la fiebre y le daba jarabe hasta que se mejoró... Pero, como la H casi no había comido, se quedó muy pálida y con muy pocas fuerzas. La doctora T le recetó que saliera a tomar el sol y el aire para ponerse fuerte, La enfermera C la acompañaba y la llevaba del brazo. Iban calladas las dos ¿Cómo iban a hablar?

De pronto, justo cuando pasaban por delante del señor Estudioso, la H estornudó: "Chissss..., chissss", cada vez con más fuerza. El señor Estudioso se volvió y se quedó sorprendido. ¡Esa letra no la había visto ni oído nunca!... No se dio cuenta de que no era una letra, sino dos: la C y la H. Se puso muy contento y pidió: "Hágalo otra vez..., por favor...hable otra vez del mismo modo.." Nuestras amigas estaban asombradas: ¡Si ellas no habían dicho ni pío! Entonces la letra muda estornudó otra vez": chissss... chisss..."

-Eso, eso -palmoteó el Señor Estudioso-, ya tengo la letra que buscaba; quieta que la dibujo... ¡Ya está! Gracias señorita CH. Ya puedo escribir chico, chaqueta, chocolate, y muchas más.

El Señor Estudioso se fue corriendo, y nuestras amigas se quedaron riendo al ver que no se había dado cuenta de que eran dos letras juntas.

Así fue como la H muda pudo hablar y colocarse en muchas palabras igual que las demás letras. Y desde entonces, es la más feliz de todas. ¡Ah! Cuando quiere hacer ruido, no espera a constiparse, porque ha aprendido a estornudar sin tener catarro.

Recordad que si vemos a la mudita sola, no hablará; pero si va acompañada de la enfermera C, hará el ruido del estornudo.

Todavía no termina la historia de la enfermera C. Aún solucionó un problema muy difícil. Otro día lo contaremos.

